

Films de Amor

UN HOMBRE DE MUNDO

NÚM.
312



William Powell
Carole Lombard

25
CTS.



Wallace, Richard

FILMS DE AMOR

DIRECTOR PROPIETARIO: EDITORIAL
RAMÓN SALA VERDAGUER

REDACCION ADMINISTRACION Y TALLERES:
Valencia, 234-Apartado 707-Barcelona

AGENTE DE VENTAS
Sdad. Gral. Española de Librería - Barará, 14 y 16 - Barcelona



Nº VII

APARECE LOS JUEVES

NÚM. 312

Man of the World, 1931

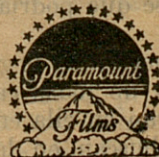
UN HOMBRE DE MUNDO

Adaptación en forma de novela de la película del
mismo título interpretada por el actor

WILLIAM POWELL

Narraclón de HARRY BALTMORE

Producción
de la invicta
marca



Paseo de
Gracia, 91
Barcelona

REPARTO

Michael Trevor	WILLIAM POWELL
Irene	Carole Lombard
Mary	Wynne Gibson
Taylor	Lawrence Grey

ARGUMENTO DE DICHA PELÍCULA

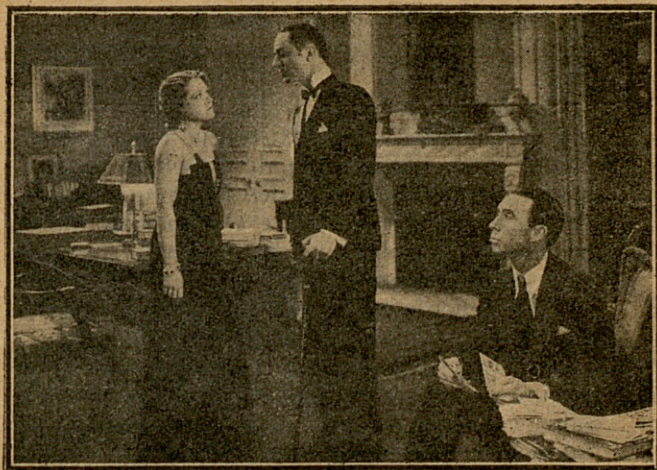
EDITORIAL
RAMÓN SALA VERDAGUER
SECCIÓN ADMINISTRACIÓN Y FINANZAS
Valencia 234. Teléfono 100. Barcelona
C/ de la Libertad 14. Tel. 10.000. Barcelona

PRIMERA PARTE

París, la ciudad acogedora de todos, donde suelen esconderse las mayores tragedias y gritar las alegrías los dichosos, cuenta con una colonia de americanos tan crecida, que casi podría decirse que podría formarse una pequeña ciudad.

Entre estos americanos llegados a la Ciudad Luz, los hay de todas categorías; ricos millonarios que van en ella en busca de placeres, otros que buscan en la algarabía de sus noches alocadas el olvido a sus pesares y quienes van a encontrar en su vida cosmopolita, los medios para ir viviendo decorosamente, sin tener que esforzarse en trabajar.

En estos últimos figuraba Michael Trevor, un hombre de una elegancia refinadísima, de ademanes correctos, de palabra persuasiva y sonrisa atractiva. Cualquiera que le viese no



Trevor era de una elegancia refinada.

podía dudar, desde el primer instante, que Michael Trevor era lo que dice vulgarmente un hombre de mundo.

Se pasaba las noches en los cabarets de moda, husmeando la llegada de cada nuevo personaje de la lejana América, de donde él había venido.

Nadie sabía nada de su vida anterior y a fuerza de decirlo había conseguido hacer creer a sus paisanos que era un gran escritor, un novelista de fama comentada, que pasá-

ba temporada en París buscando en el ambiente de su vida tema para una nueva obra suya.

Sin embargo, la verdadera vida de Trevor era bien distinta. Su existencia era la del chantagista, que se vale de su pluma para atacar a todos cuantos tuviesen algo que ocultar en su vida y que ante el temor de que saliera en las columnas de un diario, preferían entregar cantidades para callarlo.

Precisamente en aquellos días había llegado a París un nuevo personaje de quien nada podía decirse, y que tenía una cuenta corriente de millones en el banco. Trevor no sabía cómo preparar el golpe, puesto que el tal señor nada tenía censurable en su vida, pero Michael con una constancia propia del que ve un medio de ganarse unos cuantos miles de francos, le seguía a todas partes, hasta que cierta noche lo vió salir del brazo de una mujer de vida dudosa.

Concibió en seguida la idea de que aquel hecho serviría para su objeto y una mañana fué a visitarlo en el hotel donde se hospedaba.

Después de una corta espera, Trevor consiguió entrevistarse con el señor Taylor que era en aquel momento su futura víctima y le dijo:

—Soy Michael Trevor, ¿no sé si habrá oído hablar de mí?

—En efecto — respondió Taylor—. Su nombre me suena. Creo que entre nuestra colonia se ha hablado de usted... bien, desde luego. ¿No es usted el novelista y el periodista?

—Yo mismo — repitió Trevor—. Tenía verdadero interés en verle, porque he llegado a saber algo que me ha indignado y que creo que es un deber de hombre honrado venirselo a comunicar, por si puede interesarle.

Taylor prestó atención a lo que decía su visitante y éste, después de encender un cigarrillo, le dijo:

—¿Hace mucho tiempo que vive usted en París?

—Yo, quince días... ¿Y usted?

—Yo hace que estoy aquí ocho años... En París tenemos una colonia americana muy distinguida, pero, no obstante, en esta colonia hay ciertas personas que no hacen honor a su país.

Taylor lo miró fijamente sin poder comprender el alcance de sus palabras y Michael Trevor, con una indiferencia extraordinaria, siguió diciéndole:

—La otra noche en el Folies Bergere, había una pelirroja hablando de esos americanos, desde luego nada bien. Intenté averi-

guar lo que decía y sorprendí algo que me llenó de indignación... ¿Ya sabe que en París se publica un semanario en inglés?

Taylor sonrió bondadosamente y respondió:

—Yo no he venido a París a leer, amigo mío.

—Pues es un semanario que se publica sólo para los americanos y el individuo que lo publica, siguiendo las palabras de la pelirroja, me enseñó un suelto el cual, estando él distraído me metí en el bolsillo con la intención de entregárselo, ya que habla de usted.

Taylor cogió el suelto que le daba Trevor y leyó el comentario que se hacía de él y de la muchacha con quien había estado en el cabaret. El tal suelto, aunque nada decía que no fuese verdad, lo colocaba en un plano ridículo, que perjudicaba su personalidad hasta el punto que exclamó al terminar su lectura:

—Esto es enorme... ¿Cómo hay quién se dedique a escribir cosas semejantes?

Trevor sonrió y al fin dijo:

—Gente canalla que no tienen una idea de lo que es el honor. Yo por eso he venido a traérselo, para que con su aprobación podamos perseguir a este chantagista y hacerlo detener.

Taylor no respondió hasta después de haberlo meditado y le dijo:

—Es que... la verdad... a mí no me conviene verme liado en un asunto así... Es una publicidad que me perjudica.

—¡Siempre ha de ser igual!—exclamó con desaliento Taylor—. Estos seres tienen la suerte de que cuando se les descubre la persona afectada se niegue a perseguirlos... ¡Yo creí que usted no se opondría!

—Lleva usted razón, pero para mí lo importante en este caso es impedir que ese artículo sea público... ¿Usted no podría indicarme el medio?

—Lo veo difícil, porque ya le he dicho que ese individuo es un chantagista y por más que se le amenace, como sabe que no es verdad, no se detendrá en publicarlo pensando que será la única forma de conseguir algún dinero.

—¿Y si se le entrega ese dinero antes de que publique nada? ¿Usted podría hacerme el favor de mediar?

—¿Por qué no va usted a verlo personalmente? —le respondió Trevor, seguro ya del éxito de su gestión.

—Porque a usted le haría más caso que a mí.

—Es que a mí me resulta muy molesto el tener que pagar a ese individuo su canallada.

—Pero es un favor que yo le agradecería mucho—insistió Taylor.

Michael Trevor, fingiendo que realizaba un gran sacrificio, aceptó el dinero que le dió Taylor y le prometió que por su mediación quedaría todo aquel artículo en el silencio.

No deie de adquirir todos los jueves

FILMS DE AMOR

la novela blanca preferida
por todas las señoritas

SEGUNDA PARTE

Días después, en uno de los restaurantes de moda, Michael Trevor encontró a Taylor en compañía de dos jóvenes. Uno de ellos era un muchacho llamado Frank a quien el señor Taylor parecía tratar con gran confianza y la otra una joven preciosa, sobrina del rico financiero y que se llamaba Mary.

Taylor, al ver a Trevor, se apresuró a invitarlo a su mesa y le preguntó:

—¿Se solucionó aquel asunto?

—Puede usted estar tranquilo que nada aparecerá en el próximo número.

Hizo la presentación de su sobrina Mary y de su prometido Frank y presentó a Trevor como un gran novelista que se hallaba en París para inspirarse en su ambiente.

Trevor, al mirar a la joven, quedó sorprendido por la belleza de aquella muchacha y con la discreción de un verdadero hombre

de mundo que sabe por dónde debe atacar, empezó el asedio de la joven, que ingenuamente se había confiado en él.

No fué solamente aquel el momento en que se vieron, sino después de aquel día, la casualidad los unió nuevamente y Trevor le preguntó:

—Es extraño verla a usted sola.

—¿Por qué? — preguntó ella sonriendo.

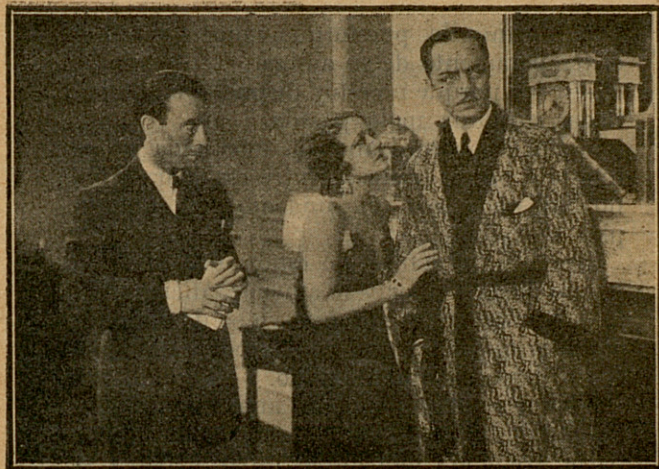
—Porque cuando se está enamorada casi siempre se desea estar junto a la persona amada.

—¿Y quién le ha dicho a usted que yo estoy enamorada? — preguntó Mary.

—Basta haberla visto la otra noche para sospecharlo... ¿No es usted la prometida de Frank?

—Todavía no — respondió ella—. Frank se ha marchado ahora a Londres y tardará algunos días en volver... Además, nuestras relaciones todavía no están formalizadas.

Para Trevor no pasó desapercibido el interés que tenía ella en hacerle comprender que era libre y pensó que la ocasión se le presentaba propicia para un golpe de esos que lo harían rico. Si él conseguía enamorar a aquella joven y lograba casarse con ella, tenía hecha la fortuna para toda la vida, y en este plan comenzó a hacerle el amor a la joven, que atraída por la mundanidad de su



—Yo sé demasiadas cosas de tu vida...

amigo, se dejaba insensiblemente ganar por él.

Fueron pasando los días y la amistad entre Mary y Michael, llegó a ser tan íntima, que suscitó los celos de Irene, la amiguita de Trevor, quien al ver que éste parecía interesarse más de lo corriente por Mary, le dijo:

—¿Me parece que no es solamente la parte comercial, lo que te hace ir tanto con Mary?

—¿Por qué lo preguntas? — exclamó Tre-

vor, intranquilo, puesto que conocía y temía el temperamento de su amiga.

—Pues porque no estoy dispuesta a que me hagas ninguna mala pasada.

—Puedes estar tranquila que nada de lo que te supones existe... Entre esa Mary y yo no hay nada más que una amistad, que yo pienso explotar.

Irene, no obstante, no estaba segura de lo que le decía Trevor y le amenazó diciéndole:

—Ten en cuenta de que yo sé demasiadas cosas de tu vida y que podría perjudicarte si te olvidaras de quien soy yo.

Trevor se sentía molesto ante aquella discusión en la que sabía que llevaba la peor parte. Irene era una mujer capaz a todo y si él no era franco con ella se exponía a cualquier disgusto serio. Por lo mismo procuró cortar la conversación y le dijo:

—Supongo que estarás contenta de lo que sucedió con Taylor. El hombre que se dejó engañar como un chiquillo.

Por sí o por no—le respondió Irene—. Yo no he roto el artículo... A lo mejor nos hace falta...

—De ninguna forma —respondió Trevor.

—Ese artículo no puede salir en el próximo semanario... sería tanto como descubrirme a mí mismo.

Pero Irene, que tenía una idea muy distinta de lo que decía su amigo, guardó silen-

cio sobre aquel particular, pensando que si él la traicionaba, ella se vengaría con aquella arma de dos filos.

Pero sucedió lo que menos se hubiera podido imaginar Trevor y fué esto que en vez de seducir él a Mary, fué precisamente ella quien lo sedujo. La ingenuidad de la joven, su belleza y aquella confianza que había puesto en él, llegaron a emocionar por primera vez en la vida el corazón de Michael y se sintió verdaderamente enamorado de Mary.

La joven, por su parte, cada vez se sentía más interesada por Trevor y hasta el señor Taylor, creyendo de buena fe que se trataba de un gran novelista, dejó que aquella amistad continuase sin oponer la menor resistencia.

Muchas veces los tres juntos solían comer en los restaurants más concurridos y juntos solían ir a los teatros, music-halls, etc. y en todas partes Trevor daba la nota de hombre elegante y de mundo, que tanto entusiasmaba Mary.

Podía decirse que la muchacha, más que amor, lo que sentía por su compañero era una gran admiración. Le entusiasmaba el ver como en todos los lugares donde concurrían, Trevor se distinguía por sus maneras y comportamiento, hasta que en cierta ocasión no pudo ocultar esta admiración y le dijo:

—Ustedes los novelistas son hombres verdaderamente extraordinarios.

Trevor sonrió bondadosamente y le preguntó:

—¿Y a qué se debe esa opinión que tiene usted de todos nosotros?

—Pues... no sé...—confesó la joven—pero yo siempre me he pensado a los novelistas tan ajenos a nuestro mundo... tan diferentes a todos los demás hombres...

—No lo crea—respondió él—, nosotros somos pobres diablos, menos dichosos que cualquier otro mortal.

Y ante la mirada de extrañeza de la joven, él siguió diciéndole:

—Nosotros somos pobres ilusorios que perseguimos continuamente un ideal, el cual es muy difícil poder conseguir.

—Entonces... ¿usted también tiene su ideal?

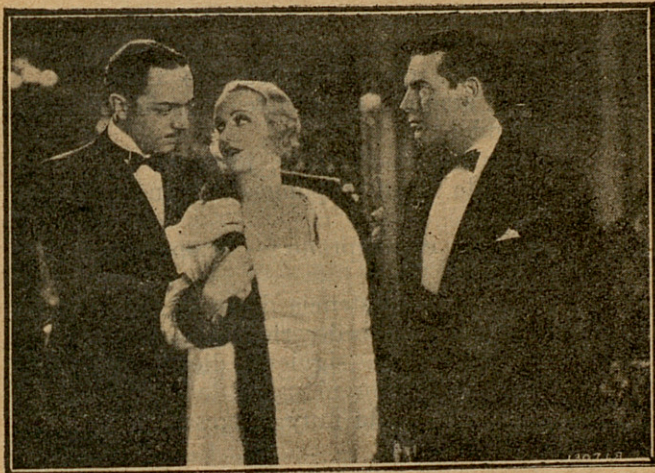
—Como todos—respondió el novelista.

Mary lo miró coquetamente. En sus ojos apareció una llama de ingénua curiosidad femenina y volvió a insistir sobre la conversación diciéndole:

—¿Y es tan difícil encontrar ese ideal?... ¿Se trata de alguna mujer?

Trevor le cogió una mano, que ella abandonó, sin oponer la menor resistencia y le dijo:

—Mary, el ideal de todos los hombres, sean



Cada vez se sentía más interesada.

quienes sean, es una mujer. En la vida de todo hombre siempre se proyecta la sombra de una mujer, por la quien se daría cuanto se es y cuanto se posee. Yo en un principio creí encontrar ese ideal, pero veo que se va esfumando, sin que pueda llegarlo o poseer... Yo también amo a una mujer, la amo con locura, pero con todo lo que es ideal aparece nimbada de una sombra intangible y cuando la veo más cerca de mí, es cuando también me parece que está más lejos...

Hizo una pausa y, Mary, sugestionada por el encanto que emanaban de las frases del que ella creía novelista y cuando Trevor se dispuso al ataque final apareció el señor Taylor diciéndoles:

—¿Que nos marchamos, jóvenes?

—Cuando usted disponga—respondió Michael.

—Todavía es temprano — se opuso debilmente Mary.

Pero ante la insistencia de su tío, no tuvo más remedio que obedecerlo y se despidió de Trevor, hasta el día siguiente diciéndole:

—Mañana terminará usted de explicarme todo eso, que resulta muy interesante.

Las mejores

narraciones cinematográficas, solamente las encontrará usted en

**EDICIONES
BIBLIOTECA FILMS**

**Precio
UNA pta.**

TERCERA PARTE

Durante algún tiempo, Trevor quedó abstraído en sus pensamientos. En aquellos momentos era un hombre distinto. Mary había cambiado todas sus ideas y ya no era el hombre interesado que busca en la mujer a quien consigue enamorar, el logro de sus ambiciones. El hubiera querido ser entonces un hombre honrado, un hombre que hubiera podido hablarle a ella de su amor, sin la preocupación de su vida anterior, sin aquel pasado negro y bochornoso que lo hacía indigno a ella.

Sentía Mary una pasión pura, desinteresada, la que por primera vez en su vida había hecho latir su corazón, y ante la imagen de Mary olvidaba todas sus intenciones para no pensar más en ella.

Pero entre ella y él se interponía su vida, todo su pasado acusándole y demostrándole

que si verdaderamente la amaba, su deber era huir de su lado, no mezclar la vida de ella con la de él, dejarla en libertad para que Mary fuera dichosa con el amor de Frank.

Después de media hora de estar abstraído en estos pensamientos, se dirigió a su domicilio y encontró allí a Irene que lo esperaba diciéndole:

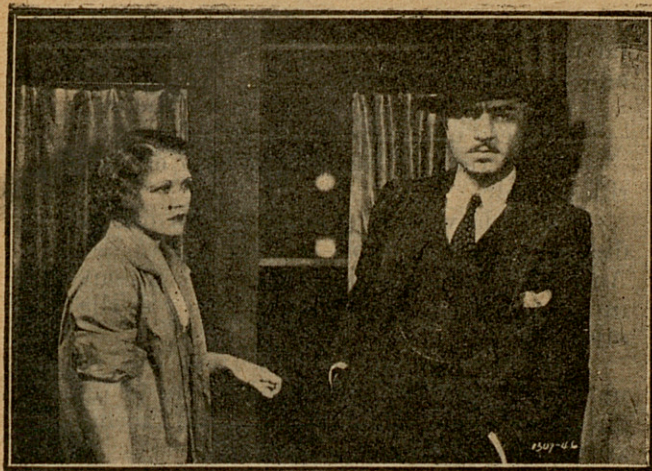
—¿Creí que no vendrías esta noche?

—¿Por qué? — preguntó Trevor—. Pienso que hasta ahora he estado con Mary.

—Lo suponía y eso es precisamente lo que temía. Esa mujer te ha cambiado, Michael... Ya no eres para mí lo que siempre has sido... ¿Olvidas acaso que todo lo abandoné por ti?... ¿Olvidas que te amo más que nunca?

Trevor la miró cariñosamente. Era verdad, aquella mujer le había sacrificado su vida y él no tenía derecho a destruirla. Irene le había demostrado siempre un verdadero amor y hasta él mismo, sino amor, sentía por ella una gran gratitud que le hacía quererla diferente de todas las mujeres que se habían cruzado en su vida. Quizás sin la presencia de Mary él habría llegado a amarla de igual forma que ella le amaba, pero Mary se interponía entre los dos hablandándole de un amor nuevo en él.

Ante este silencio, Irene comprendió lo que pasaba por el alma de Michael y le dijo:



— Comprendo que sufres, Michael.

—Comprendo que sufres, Michael... Lo comprendo porque yo sufro tanto como tú.

—¿Tú? — preguntó él extrañado — ¿Por qué sufres?

—Por tu desvío, por tu inconstancia... Sé que amas a esa mujer y que luchas por apartarla de tu lado... Sé razonable y déjala. Ni ella debe ser tuya, ni tú debes hacerla... Los dos pertenecéis a un mundo distinto... ¿Qué diría ella si algún día se enterase de lo que tú has sido, de lo que eres todavía, si supiese que

no puedes volver a América porque allí te esperan para detenerte?

—¡Calla! — gritó desesperado Michael.
—No quiero que sigas hablando así.

—Es la verdad, Michael—le dijo ella cariñosamente.

—Sí, es la verdad, pero no quiero que la digas—exclamó Trevor—. Yo no haré eso. Amo a Mary, pero antes de nada le confesaré mi vida, le diré todo lo que he sido y si ella sabe perdonarme...

—Será lo mismo—le atajó Irene — ¡yo no estoy dispuesta a perderte!... ¡Me lo jugué todo por ti! ya sabes que yo no amenazé inútilmente.

Sin querer tener más explicaciones Irene lo dejó solo y otra vez sintió la misma lucha interior que momentos antes había sostenido.

Durante toda la noche no pudo apartar de su imaginación la imagen de Mary y la de Irene. Aquellas dos mujeres que tan intensamente se mezclaban en su vida y que le hacía luchar contra lo imposible.

De todo ello dedujo una conclusión, mejor dicho adoptó una resolución que pusiese fin a aquella existencia que llevaba. Decidió al día siguiente hablar a Mary, revelarle toda la vida y esperar su perdón. Si lo conseguía nada tendría que reprocharse y si por el contrario ella le rechazaba, buscaría el olvido lejos de París, iría hacia otras tierras donde,

con la ausencia, se mitigase en algo el dolor que le produciría la negativa de Mary.

Al día siguiente fué en busca de Mary y volvieron a salir juntos. Ella pretendió llevar la conversación hacia el punto en que había quedado la noche anterior, pero Trevor, a pesar de su decisión, rehuía la oportunidad que le daba ella para explicar su pensamiento.

Viendo la joven que nada conseguía, le dijo algo molesta:

—No sé por que me parece que le estoy impidiendo de escribir una novela...

—No lo crea—respondió Trevor—precisamente estoy pensando en cambiarla por completo.

—¿Por qué?—interrogó curiosamente ella.

—Porque el protagonista era un hombre a quien yo creía conocer, pero hechos recientes han alterado el curso de su vida...

—¿Y a qué se debe ese cambio?

—Sencillamente a que en todos los actos de una vida hay siempre un colaborador que la hace cambiar.

Ella sonrió significativa y le dijo:

—Apostaría algo a que no es un hombre, su protagonista, de esos que se enamoran a primera vista.

—Ahí está el verdadero problema — respondió Trevor—en que él no sabe si ella le ama.

—¿Y por qué no se lo pregunta? — exclamó.

mó sonriendo Mary—. Sin decírselo, ¿cómo lo va ella a adivinar?

—Es que sucede que él no es un hombre digno de ella — le dijo Trevor—. No es el hombre que ella se imagina y tendré que terminar la novela como la había empezado.

—Tal vez él no haya sabido comprenderla y sea injusto con ella.

—Todo puede suceder — respondió Trevor—pero el miedo le detiene algo que no debió ocultar nunca.

—¿Y ello es? — preguntó Mary...

Trevor no se atrevió a continuar. Tenía miedo de sí mismo y por ello se levantó diciéndole:

—¿Quiere usted que la acompañe al hotel?

Mary enfadada por la resistencia de él, que ella juzgaba como indiferencia, le dijo airadamente:

—Muchas gracias, tomaré un taxi y me haré conducir.

Trevor no se atrevió a insistir y la dejó marchar, pensando que la única vez que se había portado con nobleza en su vida, era también la única vez que no habían sabido reconocérselo.

CUARTA PARTE

El semanario estaba a punto de salir y aquella vez, Trevor ni siquiera se preocupó lo que publicaba. Toda su atención estaba fija en aquellos incidentes que habían venido a alterar el curso de su existencia y mientras tanto Irene era la encargada de todos los detalles, referente a la publicación del semanario.

No había vuelto a hablar más de Mary, ni Trevor había querido suscitar la conversación. En su alma se había entablado una lucha que difícilmente podría saberse cuales serían sus resultados. Por una parte su amor por Mary le impulsaba a ocultar toda la verdad de su vida, antes de perderla, pero por otra este mismo amor le acusaba de falsedad, si no le declaraba a ella antes de nada, lo que había sido.

En esta lucha fueron pasando dos días más,

hasta que una mañana recibió una carta de Mary en la que le decía:

—Le espero hoy para tomar el té juntos.
Mary.”

Trevor dudó si ir a aquella entrevista o si negarse. En un principio decidió no volverla a ver más, pero inmediatamente aquella pasión que le impulsaba, hizo que contestara por teléfono a su amiga diciéndole:

—He recibido su nota Mary... Le estoy muy agradecido.

—¿Vendrá usted?—preguntó ella algo inquieta por su negativa.

—No faltaré. Espérame, que iré a buscarla.

Y en efecto horas después estaba junto a Mary, quién mostraba con la sonrisa que aparecía en su rostro la dicha que sentía en aquel momento al encontrarse nuevamente al lado de Trevor.

Ella le reprochó la ausencia de varios días diciéndole:

—Ha sido preciso que yo le llamara para que usted viniese, ¿verdad?

—No fué culpa mía, Mary—respondió él.—Pero temía tener con usted esta entrevista.

—¿Por qué? — preguntó ella.

—Porque no quería decirle lo que voy a confesarle.

El corazón de Mary latió violentamente,

Estaba segura de que la confesión de Trevor sería el declararle su amor y sintió la dicha de aquel momento en toda su intensidad.

Trevor permaneció callado durante unos segundos como si quisiese dilatar el momento decisivo de su declaración, hasta que ella le dijo sonriéndole:

—¿Se ha arrepentido ya de lo que iba a decir?

—No sé si debo hacerlo—respondió Trevor.

—Lo que se dice sinceramente, tal como fueron sus anteriores palabras, siempre está bien. Dígame lo que pensaba y tenga confianza en mí. Trevor.

No cabía duda que la joven estaba pendiente de aquella declaración para arrojarle en su brazos y por lo mismo Michael, temiendo que aquella situación se prolongase y que él no supiera contenerse le dijo decididamente:

—Mary, yo no soy lo que usted se ha pensado... Usted no conoce nada de mi vida.

—Ya lo creo que la conozco—respondió ella—. He preguntado por usted a mucha gente y todos me han dicho que es usted uno de los novelistas que más prometen.

—Sin embargo no es esa la verdad—respondió con tristeza él.

—¿Teme usted el fracaso?—preguntó ella.

—No sea así, Trevor. Tenga usted confianza

en sí mismo. La confianza es lo que salva siempre.

—Es verdad, pero es que esa confianza es la que me falta, por que yo no soy novelista, ni lo he sido nunca.

Mary lo miró extrañada, sin saber a qué atribuir aquellas palabras y exclamó:

—No le comprendo.

—Pues es bien sencillo. Yo he engañado a todos haciéndome pasar por novelista sin serlo... He engañado a todos, pero no quiero engañarla a usted.

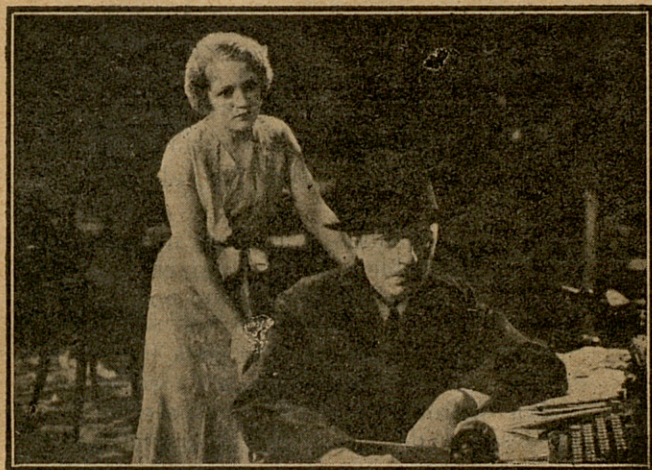
—¿Entonces?... — preguntó ella sin saber continuar.

—Pues que soy un hombre que no merezco, ni su amor, ni su aprecio.

—¿Pero, qué dice usted? preguntó Mary, desconcertada—. Se acusa inútilmente, Trevor... Nadie tiene derecho a juzgarse tan severamente.

—Yo no lo hago con severidad, Mary... Le hablo a usted como jamás creí que pudiera hacerlo a nadie... Su amor me ha redimido y me ha hecho ver que no tengo derecho a mezclarla en mi vida... Mi pasado es oscuro, más bien tenebroso y yo no puedo permitir que su sombra ennegrezca el porvenir de su vida.

Mary lo miraba curiosamente. No podía



— Antes de nada le confesaré mi vida.

comprender todo el alcance de aquellas palabras y le dijo suplicante:

—¡Por Dios, Michael, yo le ruego que se explique!...

—Es poca la explicación que puedo darle —respondió él—. Yo soy un simple chantagista que vive del "golpe". Hice víctima de él a su tío y quise hacerla a usted también...

—¿A mí?... ¿Qué pretendía usted?—preguntó Mary, cada vez más desconcertada.

—Quería conseguir que usted me amase, para casarme con usted y que cuando se enterase de mi pasado pidiera el divorcio, por el cual yo exigiría una suma crecida.

Mary le miró indignada y exclamó, al fin:

—¿Y se hubiera usted atrevido a hacer eso?

—Estaba decidido a realizar mi plan, si algo no se hubiera interpuesto entre nosotros... En un principio creí que no me sería difícil, pero luego cuando intimité con usted, cuando llegué a comprender toda la nobleza de que es usted poseedora, mi corazón empezó a inclinarse hacia un sentimiento para mí desconocido... Ya no era la víctima la que me atraía, sino el amor el que me llevaba a usted. En muchas ocasiones quise terminar esta amistad, romper definitivamente, pero siempre fui arrastrado hacia usted por esta pasión mucho más grande que mi voluntad.

Mary callaba sin saber qué responder. Indudablemente aquella declaración era la de un hombre que hablaba con toda la sinceridad de su alma y a quien debía ella estarle agradecida. Por lo mismo, se levantó para marcharse y ofreciéndole la mano le dijo:

—Adios, Trevor... Siento haberle causado este pesar, pero yo no creí...

—No le importe — respondió él—. Los

dos pertenecemos a diferentes mundos y hemos de marchar alejados el uno del otro.

Al volver a su casa Trevor iba dispuesto a huir de París y de todo cuanto le recordaba su vida pasada. Estaba decidido a emprender una nueva ruta en la vida que borrara su pasado y para alejarse de allí, pensó marchar hacia el Africa.

Irene le vió preparar sus maletas y le preguntó sorprendida:

—¿Qué es lo que haces?

—Huir — respondió él dolorosamente.

—¿Huir?... ¿De quién? — preguntó Irene, inquieta por el aspecto de Trevor.

—De mi mismo — exclamó Trevor—. El hombre de mundo quiere huir del mundo... Ya ves que paradoja...

—¿Y con quien piensas ir? — preguntó Irene.

—Solo — exclamó Trevor — no tengo derecho a unir la vida de nadie a la mía.

Pero Irene se abrazó a él y estrechándolo fuertemente le dijo:

—Tú no me llevas, pero yo no te dejo... yo iré contigo y los dos sabremos luchar juntos... Mi amor sabrá conseguir el tuyo.

—¡Qué buena eres, Irene! — exclamó él haciendo más fuerte el abrazo en que se hallaban.

Y mientras que al día siguiente Mary y su tío iban a esperar a Frank que llegaba, Trevor e Irene abandonaban París para marchar en busca de la paz que tanto anhelaban.

FIN

Ediciones BIBLIOTECA FILMS

HA PUESTO A LA VENTA

EL ROBINSON MODERNO

DOUGLAS FAIRBANKS, el dinámico actor, cuyo temperamento aventurero, no puede suspirarse al encanto de lo desconocido ha sabido crear un personaje propio de su carácter, encarnando el protagonista de una novela llena de aventuras, de momentos interesantes y encuadrándola en bellos paisajes, que nos dan la visión de las paradisíacas islas tropicales.

Protagonista

DOUGLAS FAIRBANKS

PRECIO: UNA peseta.

PEDIDOS A

Editorial "ALAS"-4part, 707 - Barcelona

CANCIONERO POPULAR

El primero en su género y el que todos imitan

32 páginas de texto: 30 céntimos

■ VEINTE CANCIONES CADA CUADERNO ■

Carlos Gardel	Azucena Maizani	Olvido Rodríguez
Imperio Argentina	Mario Visconti	Josefina Baker
Jeanette MacDonald	El Cante Jondo	Juan B. Giliberti
José Mojica	Carlos Gardel	Conchita Piquer
Roberto Rey	Nuevos tangos	Gaynor-Farrell
Blanca Negri-Alady	Dolly Haas	Olimpia de Córdoba
Enriqueta Szrano	Lupe Rivas Cacho	Imperio Argentina
Felisa Galé	Mercedes Serós	Nuevos tangos
Celia Gámez	Custodia Romero	Goyita Herrera
Orquestina Planas	Emilio Sagi-Barba	Raquel Meller
L. Harvey-H. Garat	Marcos Fedondo	Elvira de Amaya
Maurice Chevalier	Marlene Dietrich	Argentinita
Ramper	Agustín Irusta	Miguel Fleta
	Luisita Esteso	Meg Lemonnier

Al efectuar los pedidos no olvide de mencionar el nombre de **CANCIONERO POPULAR**.

NUMERO EXTRAORDINARIO

Dedicado a **IMPERIO ARGENTINA** y **CARLOS GARDEL**

Precio: 60 céntimos

ALMANAQUE 1933

Dedicado al genial estilista **CARLOS GARDEL**

Precio: UNA peseta

Cuentos de Colores



Colección amena y sugestiva

Precio del tomo: **30 cts.**

CUENTOS VERDES

(No apta para señoritas)

CUENTOS BLANCOS

CUENTOS LILAS

CUENTOS AMARILLOS

CUENTOS COLORADOS

(No apta para señoritas)

CUENTOS MORADOS

CHISTES Y ANÉCDOTAS
DE TOREROS

CHISTES DEL TENORIO

PEDIDOS A

Editorial "ALAS"- Apart. 707- Barcelona

Servimos números sueltos y colecciones, completas, previo envío del importe en sellos de correo. Remitan cinco céntimos para el certificado. Franqueo gratis

Ediciones Biblioteca Films

(LA MAS ANTIGUA NOVELA CINEMATOGRAFICA)

Los grandes
estilistas del
alma criolla
en la novela
de una inten-
sa historia
de amor, en
la que vibra
la melodía
del tango,
como alma
de la acción
y de los per-
sonajes.



Precio: 11 N N pta.

PEDIDOS A

Editorial "ALAS"- Apart. 707 - Barcelona

Servimos números sueltos y colecciones, completas, previo envío del importe en sellos de correo. Remitan cinco céntimos para el certificado. Franqueo gratis.

